

DOMINGO 2º DE PASCUA-CICLO C

TEXTOS

De los Hechos de los Apóstoles (5, 12-16)

Los apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo.

Los fieles se reunían de común acuerdo en el pórtico de Salomón; los demás no se atrevían a juntárseles, aunque la gente se hacía lenguas de ellos; más aún, crecía el número de los creyentes, hombres y mujeres, que se adherían al Señor.

La gente sacaba a los enfermos a la calle y los ponía en catres y camillas, para que al pasar Pedro su sombra por lo menos cayera sobre alguno.

Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén llevando enfermos y poseídos de espíritus inmundos, y todos se curaban.

Del libro del Apocalipsis (1; 9-11a. 12-13. 17-19)

Yo Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la esperanza en Jesús, estaba desterrado en la isla de Patmos, por haber predicado la palabra de Dios y haber dado testimonio de Jesús.

Un domingo caí en éxtasis y oí a mis espaldas una voz potente, como una trompeta, que decía: "Lo que veas, escríbelo en un libro y envíasele a las siete iglesias de Asia". Me volví a ver quién me hablaba y al volverme vi siete lámparas de oro y en medio de ellas una figura humana vestida de larga túnica con un cinturón de oro a la altura del pecho. Al verla, caí a sus pies como muerto. Él puso la mano derecha sobre mí y dijo:

- No temas: Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive. Estaba muerto y ya ves, vivo por los siglos de los siglos; y tengo las llaves de la Muerte y del Infierno. Escribe, pues, lo que veas: lo que está sucediendo y lo que ha de suceder más tarde.

Del evangelio de Juan (20; 19-31)

Al anoecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa con las puertas cerradas, por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

- Paz a vosotros.

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

- Paz a vosotros. Como el Padre me envió, así también os envío yo.

Y dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

- Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados y a quienes se los retengáis les quedan retenidos.

Tomás, uno de los doce, llamado "el Mellizo" no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

- Hemos visto al Señor.

Pero él les contestó:

- Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.

A los ocho días, estaba otra vez dentro los discípulos, y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

- Paz a vosotros.

Luego dijo a Tomás:

- Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

Contestó Tomás:

- ¡Señor mío y Dios mío!

Jesús le dijo:

- ¿Porque me has visto has creído?. Dichosos los que crean sin haber visto.

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de sus discípulos. Esto se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

TEMAS Y CONTEXTOS

Todos los Domingos de Pascua haremos las lecturas de estos tres libros: Hechos - Apocalipsis - Evangelio de Juan. Al proponernos este tipo de textos, se nos ofrece la oportunidad de hacer una profunda reflexión sobre nuestra fe en Jesús y en la Iglesia. En todos estos textos, la intención de sus autores es mucho más teológica que histórica.

Esto nos queda muy claro al leer el Apocalipsis, pero no tanto cuando leemos los textos de Hechos y del Cuarto Evangelio. En efecto, el Apocalipsis se nos presenta evidentemente como un libro muy simbólico. Los siete candelabros son las siete comunidades joanneas de Asia menor, Jesús es representado como una figura celestial ataviada como un Rey, se emplea un género evidentemente visionario ... Es claro que nos movemos en el mundo de los símbolos, que esto no son sucesos ocurridos sino imágenes para transmitir conceptos teológicos.

Pero en las otras lecturas - Hechos y cuarto Evangelio - su aspecto de narración histórica nos lleva a engaño. Tendemos a pensar que Lucas y Juan hacen una crónica de lo que vieron los ojos, y no es verdad. Lo que cuentan no lo vieron los ojos. Lucas

cuenta la presencia del Espíritu de Jesús en la primera comunidad y Juan cuenta el nacimiento de la nueva fe en Jesús en los primeros creyentes.

LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

El autor describe y narra la primera comunidad. En esta narración se introducen de vez en cuando unos resúmenes, como unos cuadros globales. (1,12-24. 2,44-47. 4,32-35. y 5,11-16). Son "paradas narrativas", en las que se hace una recopilación de lo ya expuesto pero, sobre todo, se le da sentido. El sentido global del libro, el motivo por el que está escrito, es mostrar que en aquellas comunidades estaba presente y actuante el Espíritu de Jesús. Y se suelen usar los mismos "signos" que se han usado en los evangelios para mostrar a Jesús como portador del Espíritu: en el caso de este texto, se usan como signos el aprecio del pueblo por la comunidad (como sucedía con Jesús) y los poderes de sanación, entendidos como signo de la presencia del Espíritu salvador. Jesús curaba a todos, y la comunidad también, por el mismo Espíritu.

EL APOCALIPSIS

Son fragmentos entresacados de la introducción del libro. Éste se presenta como una revelación hecha por el propio Cristo al autor. No es de este lugar una explicación de la intención, género y contenido de todo el libro. Indicaremos solamente que este fragmento ha sido elegido para lectura litúrgica de hoy por el último párrafo, en el que se hace una profesión de fe en Jesús como Hijo de Dios exaltado definitivamente a la derecha de Dios.

" Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive. Estaba muerto y ya ves, vivo por los siglos de los siglos; y tengo las llaves de la Muerte y del Infierno".

Vemos cómo la cristología de las comunidades del Discípulo Amado desarrolla ampliamente uno de los aspectos de Jesús. Recordamos, para compararla y contrastarla, la formulación que encontrábamos en Hechos 2,22, en que se presenta el primer sermón de Pedro, en Pentecostés:

"Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante vosotros con los milagros, prodigios y señales que Dios realizó por su medio, como bien sabéis.

A éste, según el plan previsto por Dios, lo crucificasteis por mano de gente sin ley y le disteis muerte.

Pero Dios, liberándolo de los rigores de la muerte, lo resucitó, pues la muerte no podía retenerlo.

.....

Por tanto, que toda la Casa de Israel reconozca que a este Jesús que habéis crucificado, Dios le ha nombrado Señor y Mesías".

Todo el conjunto de los escritos llamados "joanneos" (cuarto evangelio, cartas y Apocalipsis) desarrollan la última parte del mensaje: Jesús exaltado, Jesús Señor. Y crean la Teología de "La Palabra hecha carne". Este es el tema que se representa en brillantes imágenes en el texto que hemos leído: Jesús exaltado, Jesús Señor por los siglos de los siglos.

EL EVANGELIO DE JUAN

El Evangelio nos lleva al género histórico tan especial de los relatos de la Resurrección. Sin solución de continuidad con los relatos de la pasión, se nos siguen narrando los "acontecimientos de aquel fin de semana". Y esto nos induce creer que el género sigue siendo tan histórico como en los relatos de la Pasión, pero no es así.

En los relatos de la Resurrección se recogen dos mensajes: uno sobre sucesos comprobables, otro sobre la fe de los primeros seguidores de Jesús.

Los sucesos comprobables, incluso verificables como sucesos históricos, son:

- la increíble transformación de los seguidores de Jesús, que pasan de ser un grupo medroso en dispersión a una comunidad valerosa que da testimonio de su fe en Jesús.
- el nacimiento de una "fe" nueva, profundamente diferente de la fe judaica, aunque tenga sus raíces en ella, que en un tiempo relativamente corto será capaz de formularse con independencia de esas raíces. (Por ejemplo, la cristología de Juan, que aparece en el texto del Apocalipsis).
- la confesión de aquellos primeros creyentes, que manifestaron su fe en Jesús afirmándose como "testigos" de que el Crucificado ha sido exaltado por Dios, no ha sucumbido en la muerte.

Estos sucesos comprobables tienen un contenido de fe: la primera comunidad y los testigos lo expresan por medio de los relatos de Apariciones del Resucitado. En estos relatos, lo simbólico y lo teológico tienen tal importancia que apenas podemos descubrir en el fondo de estas narraciones los sucesos reales.

Vimos el domingo pasado la enorme diferencia de los relatos en los cuatro evangelistas y la imposibilidad de concordar los textos en un relato único (cosa tan fácil en los relatos de la Pasión). Nos encontramos ante un tipo de textos diferente. En ellos, los sucesos que pudieron ver los ojos quedan envueltos en los símbolos y las elaboraciones teológicas, de manera que el mensaje es la profesión de fe en Jesús Señor; son textos escritos para profesar la fe en el crucificado, la fe a pesar de la muerte y sepultura. Sólo seremos fieles a los textos leyéndolos así, no como mera narración de sucesos físicamente comprobables.

Es conveniente recordar el esquema que sigue Juan en su narración:

Capítulo 19: Muerte y entierro de Jesús

Capítulo 20: Magdalena en el sepulcro. La piedra quitada. Avisa a los apóstoles.
Juan y Pedro en el sepulcro. Juan cree.

Aparición a Magdalena.

Aparición a los apóstoles. No está Tomás.

Repetición a los ocho días. Con Tomás.

Primera conclusión

(Éste es el evangelio de hoy)

Capítulo 21: Aparición en Tiberíades.

La pesca infructuosa: Jesús en la orilla.

El primado de Pedro. El destino de Juan.

Segunda conclusión.

Así pues, el cuarto evangelio se ha interesado solamente por el papel de María Magdalena, la fe de los Once y la confirmación de Pedro.

Hay un tema transversal importante en todos estos relatos: la superación de la cruz. Magdalena (en los otros evangelios con otras mujeres) va al sepulcro a honrar el cadáver de Jesús. Los Once están encerrados (con las puertas atrancadas) por miedo, y hay síntomas de que la comunidad se está empezando a dispersar (como en el relato lucano de Emaús). Siete discípulos con Pedro se han ido ya a Galilea y vuelven a ser pescadores... Se acabó: la crucifixión y la sepultura han terminado con la fe en Jesús.

Pero en este contexto se produce la conversión, la recuperación de la fe en el Crucificado. En María Magdalena que le reconoce sólo cuando es llamada por su nombre. En los Once que tienen la experiencia de que "ése mismo Jesús al que vimos muerto" está vivo y encomienda su misión. En Pedro, que después de su traición vuelve a asumir su función de "confirmar a sus hermanos".

Se trata pues, ante todo, de la "narración" del comienzo de la fe en Jesús después del trauma de la muerte y sepultura. No podemos entrar en detalles sobre cada uno de los pormenores de los textos. Indicaremos solamente que:

- Jesús es **reconocible**, es el mismo, es el crucificado, es su cuerpo llagado. Se trata de creer **en el crucificado**.
- Jesús resucitado es el mismo, pero hay que re-conocerlo. Antes no le conocían, lo confundían con el Mesías victorioso. Ahora han reconocido en aquél Jesús que creían conocer, al verdadero enviado, el que da la vida. Han cambiado el rey victorioso por el grano de trigo enterrado, y han reconocido a Jesús en ese grano de trigo, no en el rey.

El libro se termina con la más avanzada expresión de fe en Jesús, en boca del más incrédulo: "**Señor mío y Dios mío**" es una expresión de la más alta cristología joanea, de tal manera que contrasta vivamente con las expresiones cristológicas de Hechos que hemos reseñado antes. ("Dios estaba con él").

Y esto nos muestra toda la intención del cuarto evangelio, como se expresa en la conclusión.

" Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de sus discípulos. Esto se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre."

La finalidad del libro, y muy especialmente del conjunto Pasión/Resurrección es "que creáis en el crucificado".

REFLEXIÓN

Solemos perdernos en la investigación histórica de lo que sucedió. Leemos los evangelios más que como creyentes como periodistas. Nuestra ilusión sería haber estado allí y verlo todo con nuestros propios ojos. Pero, si hubiésemos estado allí, ¿habríamos creído en el crucificado?. A veces consideramos afortunados a los que "vieron y creyeron", como si lo hubieran tenido más fácil que nosotros. Podemos dudarlo. Creer en el crucificado tuvo que ser muy difícil. La fe no nace de lo que se ve. Muchos ven y no creen. Muchos vieron y no creyeron.

La fe no procede de ver el sepulcro vacío. La fe interpreta el sepulcro vacío: en el sepulcro no hay nada, es vano ir al sepulcro. Las mujeres van al sepulcro buscando un cadáver, pero Jesús no es un cadáver: "¿por qué buscáis entre los muertos al que vive?", "no está aquí".

Al estudiar estos relatos padecemos de un miope y estéril realismo. ¿Qué vieron? ¿qué pasó? ¿cómo entró? ... Interesa sólo a la curiosidad del periodista. La pregunta es: ¿creemos en el crucificado?

Nos centramos por tanto en lo que creemos. Y seguimos algunas de las expresiones del evangelio de hoy para formular esta fe.

"Sopló sobre ellos". Lo mismo que el Creador para hacer del hombre de barro un "ser viviente". Todo esto, Jesús incluido, es la obra del Espíritu. Dios actuó en Jesús y actúa en nosotros y actúa en el mundo. Fundamento básico de nuestra fe.

"Enviados". Jesús fue enviado por el Padre y nosotros somos enviados por Jesús. La obra de la Creación continúa. El Séptimo Día, Dios no descansa, el salvador no descansa hasta que todos sean hijos. Jesús es nueva creación, obra del Espíritu. Nosotros también. Somos creadores con Dios, a su imagen y semejanza.

Para anunciar el perdón, la reconciliación. Habíamos construido imágenes falsas de Dios, basadas en el temor, en lo jurídico (la ley). Hemos visto cómo es Dios, estamos liberados de los ídolos. Una Gran Noticia, esto hay que anunciarlo. Y hemos visto los planes de Dios: un Reino de Hijos por anunciar y por construir. A eso dedicaremos la vida.

La crucifixión destruye la fe. Muchas personas, cuando escuchan estas interpretaciones de los evangelios, dicen que les están quitando la fe. Es posible que sea verdad. Es posible que para que nazca la fe en Jesús tenga que morir otra "fe". El que no siente su fe interpelada, puesta en peligro, por el crucificado y por los crucificados del mundo, no tiene la fe correcta. No se puede creer en Dios más que superando el escándalo de la cruz.

El escándalo de la cruz se supera por la fe en Jesús, sentido y percibido en el Espíritu de la comunidad, ese espíritu que trabaja contra la crucifixión, que no se deja amilanar ni por la muerte. El Espíritu que contradice a la carne y está brillantemente presente en muchas partes de la Iglesia y de fuera de la Iglesia. Creemos en el hombre crucificado, creemos en él y damos la vida por él. Todo esto lo hemos leído en Cristo crucificado, todo esto hemos creído en Cristo resucitado.

Jesús no vuelve a la vida. Está ya en la vida. Somos nosotros los que no estamos aún en la Vida. Él sí. La palabra "resurrección" se queda corta, como tantas, como todas. Resucitar es que el cadáver se levante y siga como antes, tan mortal como antes. Lo de Jesús es que ya ha sido dado a luz definitivamente, ya no es mortal, ya se ha realizado del todo.

Y esto no es un fenómeno físico, no se trata de recuperar las mismas células que tuvo antes. Se trata de la Realidad Profunda, de aquello que es más que cuerpo, de lo que nunca verán los ojos, incapaces de enterarse del significado de las cosas.

Nosotros vivimos ya resucitados: con Dios en medio, sin miedo a Dios, en paz con él, en alegría, porque tenemos misión, porque está en medio de nosotros Jesús. No su cuerpo, "la carne no vale para nada", sino su Espíritu, que da la Vida, la Vida definitiva que ya está alentando nuestra vida. Nosotros vivimos como resucitados si vivimos con los criterios y los valores de Jesús, enganchados a su mismo proyecto.

Jesús vuelve entre nubes y resplandores divinos en el Apocalipsis, no en los evangelios. Jesús resucitado es muy diferente del Jesús de la Transfiguración. Es más bien el mismo de Marcos. Pero ahora saben todos cuál es su Espíritu.

Lo que abráis quedará abierto, lo que cerréis quedará cerrado. Muy por encima de toda aplicación jurídica, hay una interpretación de Misión: si perdonáis habrá perdón, si no perdonáis no lo habrá. Fuera de todo sentido jurídico y/o fundacional. Es la misión de la iglesia, hacer presente el espíritu de Jesús. Si lo hacemos presente, estará presente. Si no, no. Si la Iglesia no vive como resucitada ¿habrá resucitado Jesús?

ORACIÓN

"Ha resucitado" significa "creo en el crucificado". Expresamos nuestra fe en Jesús crucificado con palabras tomadas de la 1ª carta a los Corintios.

Los judíos pedían milagros
y los griegos sabiduría.

Pero nosotros creemos en Jesús crucificado,
escándalo para los judíos,
necedad para los griegos:
para nosotros, Salvación de Dios.

Porque lo más necio de Dios
es más sabio que lo más sabio de los hombres.

Esto no es cosa de sabios ni de poderosos.
Dios ha elegido a lo necio del mundo
para confundir a los sabios,
a lo más débil del mundo
para confundir a los poderosos.

Para que nadie se gloríe de sí mismo,
sino de la gracia de Dios.
De Él nos viene que estemos en Cristo Jesús,
porque a Jesús lo hizo Dios, para nosotros,
Sabiduría, Justicia y Salvación.

Por tanto, nosotros nos gloriamos solamente
en la cruz de nuestro Señor Jesucristo,
en la cual está la Salvación, la Vida y la Resurrección.

Demos gracias a Dios Padre
por Jesucristo, nuestro Señor.